

Perseverar para la Gloria



Meditación sobre 1 Pedro 5, 6-10

La primera carta de San Pedro, después de comenzar con una alabanza a Dios y una larga invitación a reconocer la grandeza de la vocación cristiana y a ejercerla con fidelidad frente a un mundo que permanece hostil, termina con una exhortación general que te invitamos a meditar en esta oración.

San Pedro invita a reconocernos hermanos en los sufrimientos y en los esfuerzos por vivir el evangelio con su inevitable dificultad. Cristo nos une en un cuerpo que sufrió como nosotros, comprometido con nosotros... Hemos de reconocernos unidos en un mismo cuerpo y suplicar juntos la ayuda de Dios. Esta es nuestra vocación mientras caminamos peregrinos en el mundo.

- Medita cómo vives y te sitúas ante este desafío.

(5) Y el Dios de toda gracia, que os ha llamado a su gloria eterna en Cristo, tras un corto sufrimiento, os restablecerá, fortalecerá, robustecerá, cimentará. Suyo es el poder por siempre. Amén.

Dedica esta oración a repetir, despacio, con el corazón mirando a Dios, la aclamación que tantas veces has recitado con los demás en la eucaristía, quizá sin sentir lo que estabas proclamando:

Tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre Señor.

Para terminar la oración

Recita el salmo 117, relacionándolo con el fragmento de tu meditación anterior (fíjate en las palabras marcadas en cursiva y su número)

**Señor, mi corazón no es *ambicioso* (3),
ni mis ojos *altaneros* (1);
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad (1);
sino que *acallo* (2) y *modero* (3) mis deseos,
como un niño en brazos de su madre (2).
Espere Israel (4) en el Señor, *ahora y por siempre* (5).**

→ **Una forma de extender tu oración:** dedicar algún día el tiempo de la oración a aprenderte el salmo de memoria para recitarlo durante este mes al salir a tus tareas diarias.

Para comenzar la oración

- Después de buscar el silencio de tu corazón por unos instantes, por ejemplo sintiendo la respiración y dejando que ella te lleve al centro de tu ser...
- ponte en presencia de Dios y recita este texto (construido desde los primeros versículos de la carta) intentando confesarlo con verdad:

*Bendito seas Dios de los cielos,
Padre de nuestro Señor Jesucristo.
Tú que a través de la resurrección de Jesús
de entre los muertos
has inscrito en nosotros, por la fe,
una esperanza viva
al darnos como herencia eterna
la vida que Cristo vive ahora por siempre junto a ti.*

Lee seguido 1 Pe 5, 6-11...: «⁶Humillaos bajo la poderosa mano del Señor, para que a su tiempo os ensalce. ⁷Confiadle vuestras preocupaciones, puesto que él se preocupa de vosotros. ⁸Vivid con sobriedad y estad alerta, pues el diablo, vuestro enemigo, ronda buscando a quien devorar. ⁹Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos por el mundo soportan los mismos sufrimientos.

¹⁰Y el Dios de toda gracia, que os ha llamado a su gloria eterna en Cristo, tras un corto sufrimiento, os restablecerá, fortalecerá, robustecerá, cimentará. ¹¹Suyo es el poder por siempre. Amén.»

...y vete ahora meditándolo poco a poco (solo un punto cada vez):



(1) Humillaos bajo la poderosa mano del Señor, para que a su tiempo os ensalce.

La frase no nos suena muy bien (¡humillarse!), sin embargo hace referencia a la humildad que se requiere ante Dios, que nuestra forma de ser bajo el pecado vive siempre como una humillación. Humillarse aquí significa reconocer nuestra impotencia frente a la vida y reconocer el orgullo que nos ciega haciéndonos creer que podemos sostenernos por nosotros mismos frente a los demás y frente a Dios.

Si lees la oración de María (Lc 1, 45-55) puedes ver cómo la humillación se convierte en enaltecimiento en quien renuncia al orgullo, al ensimismamiento prepotente, que termina siendo siempre violento hacia los demás.

- Detente por unos momentos meditando cómo el orgullo hiere las relaciones personales y sociales, las tuyas y las de los otros... y reconoce ante el Señor tu posición de pequeña criatura en sus manos.

(2) Confiadle vuestras preocupaciones, puesto que él se preocupa de vosotros.

Quien se descarga del orgullo sabe ponerse en manos de los demás y de Dios con confianza. Reconocer su ser-necesitado y abrirse mostrando su vulnerabilidad para ser bendecido con la riqueza de los otros.

San Pablo en la carta a los Filipenses (4, 6) invitaba a los cristianos a poner las angustias y deseos de cualquier situación de la vida en Dios, suplicando y dando gracias.

- Medita sobre tu confianza y sobre tu oración... Piensa más allá de tus oraciones esporádicas de petición, si tu relación con el Señor es la de la confianza continua de quien se pone día a día en sus manos confesando su preocupación por ti y por el mundo.



(3) Vivid con sobriedad y estad alerta, pues vuestro enemigo, el diablo, ronda buscando devoraros. Resistidle firmes en la fe.

El gran peligro de los cristianos es cambiar el poder de amor de Dios, que tantas veces parece irreal, por la fuerza que tienen los poderes del mundo: sobre todo el dinero y la violencia. Con ellos nos seduce el diablo para arrancarnos de Dios. Y todos estamos siempre de una u otra forma a las puertas de la tentación.

El evangelio de Mateo nos recuerda las afirmaciones tajantes de Jesús: *No hagáis frente al que os hace mal, al contrario...* (5, 38-40) y *No se puede servir a Dios y al dinero* (6, 24.33).



- Medita sobre la fuerza que tiene en ti la presencia de esta tentación del amor al dinero y de la confianza en la violencia (a veces solo de palabra) y sobre sus consecuencias que son bien evidentes al observar el mundo y que seguramente has podido ya sentir en tu vida. Y acógete al Señor como tu fuerza.

(4) Sabed que vuestros hermanos por el mundo soportan los mismos sufrimientos.

Demasiadas veces creemos que el peso de la vida y sus agresiones recaen únicamente sobre nosotros y así nos encerramos en nosotros mismos y nos dirigimos al mundo envueltos en quejas y críticas continuas contra casi todo.

Además demasiadas veces queremos que el peso de la vida evangélica recaiga siempre sobre los hombros de los otros, ¡que ya tenemos suficiente con lo nuestro!